



Lectura filosófica del dispositivo en el caso de la reproducción en Chile

Philosophical Reading of the Dispositive in the Case of Reproduction in Chile

Helena Katherina Nogales


Universidad Andres Bello, Chile

 <https://orcid.org/0000-0003-2211-5362>

 h.nogalessolis@uandresbello.edu

Borja Castro-Serrano


Universidad Andres Bello, Chile


 <https://orcid.org/0000-0001-7422-3205>

 francisco.castro@unab.cl

Cristian Fernández Ramírez


Universidad Andres Bello, Chile


 <https://orcid.org/0000-0003-2971-7833>

 cfernandezramirez@ug.uchile.cl

Rodolfo Meriño

Universidad Andres Bello, Chile

 <https://orcid.org/0000-0003-3572-7544>

 merino.rodolfo@gmail.com



<https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.814>

Resumen: En el diálogo entre Gilles Deleuze y Michel Foucault se entiende el dispositivo (*dispositif*) como una red heterogénea de elementos discursivos y no discursivos, de distinto origen y localización, que componen lo social mediante prácticas y técnicas por las cuales circula el poder y se materializa. A partir de esta clave, el artículo examina y describe el sentido filosófico del dispositivo a la luz de la problematización sociohistórica de la reproducción en Chile entre las décadas de 1960 y 1970, con énfasis en los mecanismos de poder en un momento en que la discusión se trasladó al cuerpo femenino para ser un objeto privilegiado de intervención y regulación vía los dispositivos intrauterinos (DIU). El análisis se organiza en dos tramas que se articulan y que permiten tensionar la dimensión filosófico-analítica y metódico-concreta del dispositivo, por un lado, la sujeción histórica a una violencia en los cuerpos y el modo de instituir la reproducción y la subjetividad; y por otro, los alcances críticos que se entrelazan mediante la fuga y ruptura a los modos de intervención y sus producciones de subjetividad en la relación entre cuerpo y reproducción. Se concluye precisando los alcances filosóficos del dispositivo en el caso de la reproducción y los procesos de subjetivación implicados, señalando la potencia de pensar nuevos modos de la intervención social contemporánea.

Palabras clave: dispositivo, poder, líneas de fuga, intervención social, cuerpo-reproducción.

Abstract: In the dialogue between Gilles Deleuze and Michel Foucault, the dispositive (*dispositif*) is understood as a heterogeneous network of discursive and non-discursive elements, originating from different sites and contexts, through which the social is constituted by means of practices and techniques in which power circulates and becomes materialized. From this perspective, the article examines and describes the philosophical meaning of the dispositive through a socio-historical problematization of reproduction in Chile during the 1960s and 1970s, with particular emphasis on the mechanisms of power operating at a historical moment when the debate shifted to the female body, which became a privileged site of intervention and regulation through intrauterine devices (IUDs). The analysis is organized around two interrelated trajectories that allow for a productive tension between the philosophical-analytical and the methodological-concrete dimensions of the dispositive: on the one hand, the historical subjection to violence exercised upon bodies and the modes through which reproduction and subjectivity are instituted; on the other, the critical possibilities that emerge through lines of flight and rupture vis-à-vis forms of intervention and their productions of subjectivity in the relation between body and reproduction. The article concludes by specifying the philosophical scope of the dispositive in the case of reproduction and the processes of subjectivation involved, highlighting the potential of this conceptual framework for thinking new modes of contemporary social intervention.

Keywords: Dispositive, power, lines of flight, social intervention, body-reproduction.

Cómo citar: Nogales, H. K., Castro-Serrano, B., Fernández Ramírez, C., y Meriño, R. (2026). Lectura filosófica del dispositivo en el caso de la reproducción en Chile. *En-Claves del Pensamiento*, (40), 225-253. <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.814>

Introducción

Ahondar en la noción de dispositivo es un desafío complejo, en tanto que su carácter caleidoscópico la vuelve especialmente atractiva para el análisis, aunque simultáneamente, puede ser un concepto equívoco y escurridizo, cuyo uso suele ser objeto de abuso dentro de las ciencias sociales.¹ No obstante, y bajo este riesgo, el artículo trata el concepto de dispositivo [*dispositif*] en sus dimensiones tanto filosófico-analíticas como metódico-concretas para señalar sus posibles usos teóricos y prácticos en el campo social. Considerando los horizontes filosóficos propuestos por Michel Foucault y Gilles Deleuze/Félix Guattari sobre el dispositivo, se analiza el caso del control de la reproducción en Chile en un momento sociohistórico en que la discusión se trasladó al cuerpo femenino para ser un objeto privilegiado de intervención y regulación.² En este sentido, se puso el acento en una reproducción vigilada, transformando el útero de las mujeres en un campo de interés administrativo y político. De este modo, es posible explorar, por un lado, las dinámicas de poder ejercidas, a través de discursos y prácticas políticas represivas, sobre los cuerpos a partir de una mirada biomédica, pero por otro,

¹ Ian Buchanan, *Assemblage Theory and Method* (London: Bloomsbury, 2021), 1-22.

² María Soledad Zárate y Lorena Godoy, “Madres y niños en las políticas del Servicio Nacional de Salud de Chile (1952–1964)”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 18, núm. 1 (2011): 135.

abrir posibilidades transformadoras y críticas del dispositivo, mediante la noción de fuga deleuzeana, lo que permite ampliar el fenómeno de la reproducción.

En la perspectiva foucaultiana, el ejercicio del poder puede observarse a partir de una multiplicidad inventiva de orígenes diversos y una dispersión de lugares que tienden a superponerse y repetirse. Se trata de relaciones entre el poder, el saber y la verdad que despliegan en el dispositivo una *red heterogénea* que articula una estrategia dominante en un momento histórico determinado dentro de una formación social, lo que hace entender el dispositivo como “unas estrategias de relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber, y soportadas por ellos”.³ Así, una sociedad disciplinaria hace inteligible, por una parte, las condiciones de posibilidad según como se componen los conjuntos sociales y, por otra, el entrelazamiento de líneas heterogéneas que articulan una red flexible del campo social asociada al funcionamiento del dispositivo. Esta es la lectura que Deleuze⁴ construye de Foucault, donde la noción de cartografía en la perspectiva foucaultiana adquiere centralidad. Esta última instalaría críticamente un tipo de pensamiento en que el dispositivo genera una cartografía donde el poder puede capturar y producir sujetos en sus entramados. No obstante, Deleuze le disputa a Foucault que frente a la movilidad de este pensar/hacer cartográfico se pueden desplegar aperturas de su plano ontológico a partir de líneas de fuga, produciendo transformaciones sociales respecto del poder y de la subjetividad.⁵

Antes de indagar en este diálogo entre los filósofos, es preciso señalar que Foucault estudia el dispositivo y sus lógicas del poder a partir de las prácticas políticas en discursos históricos concretos, y avanza hacia el análisis de los modos en que se constituyó el Estado, el soberano, los sujetos, la población, lo gubernamental, el neoliberalismo, entre otros. Su filosofía se desplaza desde el paradigma de la soberanía (problema del saber y del discurso en la *episteme*) hacia una analítica “que contemplará la lucha de fuerzas que atraviesan los cuerpos”, y focaliza las *relaciones de poder* que someten a los cuerpos más allá de una captura estatal clásica,⁶ cuestión que se articula con el concepto de *gubernamentalidad*.⁷ Esta trama foucaultiana de los dispositivos como

³ Michel Foucault, “El juego de Michel Foucault”, en *Saber y verdad* (Madrid: La Piqueta, 1985), 130-131.

⁴ Gilles Deleuze, *Foucault*. 2ª ed. (Buenos Aires: Paidós, 2010), 49-71.

⁵ Gilles Deleuze, “Deseo y placer”, *Dos regímenes de locos, textos y entrevistas (1975-1995)* (Valencia: Pre-Textos, 2007), 121.

⁶ Luna Follegati y Rodrigo Karmy, comps., *Estudios en gubernamentalidad. Ensayos sobre poder, vida y neoliberalismo* (Viña del Mar: Ediciones Comunes, 2018), 22.

⁷ Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 136.

“una apuesta histórico-filosófica”⁸ que entrelaza líneas de poder, saber, seguridad, formas de subjetivación y resistencia en las sociedades modernas es crucial para investigar distintos fenómenos sociales.

Expresado lo anterior, el artículo propone examinar y describir el sentido filosófico del dispositivo a la luz de la problematización sociohistórica de la reproducción en Chile (entre 1960-1970), para analizar los mecanismos de poder que intervienen el cuerpo y sus modos de ser instituido. Primeramente, se describe la clave filosófico-analítica y metódico-concreta del dispositivo en Foucault, acompañándola de la lectura crítica que hace Deleuze. Este apartado va relacionando el caso de la reproducción en Chile a la luz de las relaciones de poder como captura, vía la gubernamentalidad, pero también muestra sus posibilidades de ruptura crítica mediante las líneas de fuga que cohabitan en el dispositivo.

Así, sobre la base de este horizonte filosófico aplicado, los apartados tres y cuatro describen y analizan estas trayectorias del dispositivo para el caso chileno. Por un lado, *la sujeción* como mecanismo de poder que, mediante la masificación de tecnologías anticonceptivas como el dispositivo intrauterino (DIU), se desplegó de manera preferente sobre mujeres pobres, cuya posición social convirtió su fertilidad en un objeto privilegiado de preocupación médica, intervención estatal y regulación poblacional. En este proceso, sus cuerpos fueron convertidos en el principal espacio de experimentación clínica e intervención reproductiva, inscribiendo el devenir histórico chileno en formas de poder que instituyen socialmente tanto la reproducción como la subjetividad. Y, por otro lado, se trabaja la crítica, vía las posibilidades de *fugas*, proponiendo una mirada contemporánea para pensar nuevos productores de subjetividad y otros modos de pensar la intervención social entre cuerpo, género y reproducción.

Desde este marco, el análisis del dispositivo en el campo de la reproducción da cuenta de las formas históricas que adoptó la intervención sobre los cuerpos y de los procesos de subjetivación que esas intervenciones activaron, reforzaron o tensionaron. Al mismo tiempo, este recorrido abre un espacio para interrogar los propios alcances y límites del enfoque filosófico adoptado, en la medida en que la lectura del dispositivo, aun en su potencia crítica, se ve atravesada por condicionamientos teóricos y políticos que también es necesario problematizar.

⁸ Follegati y Karmy, *Estudios en gubernamentalidad...*, 34.

Una perspectiva filosófica del dispositivo para problematizar el caso de la reproducción

La investigación sobre los dispositivos interroga las relaciones y aparatos de poder para mostrar su operación concreta y material en técnicas, estrategias y formas de sujeción. Por ello mencionamos que el dispositivo circula en una compleja red heterogénea de relaciones estratégicas, de distinto origen y de localización diseminada, la cual es definida analíticamente como “un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas”.⁹ Esta red puede programar una agenda institucional o bien esconder prácticas de intervención que se dan en cierta formación histórica, lo que implica “una posición estratégica dominante”¹⁰ del dispositivo, que articula saber, poder y verdad para responder a determinadas urgencias. Por lo tanto, problematizar el dispositivo compromete una trama metodológica anclada en acciones, prácticas e intervenciones sociales que siguen operando en nuestro presente.

El concepto, en su heterogeneidad, se inscribe en el problema inherente a todo sistema de poder, en la medida en que busca “garantizar el ordenamiento de las multiplicidades humanas”¹¹ y su complejidad. Esto último se profundiza en el giro gubernamental de los cursos de Foucault dictados en 1977 y 1979¹² donde el problema de la vida es abordado a partir del despliegue de técnicas, seguridades, estrategias y formas específicas de captura que operan en el campo social, como sucede, en efecto, en el caso de la reproducción y de las racionalidades mediante las cuales se gobierna la fertilidad y la vida reproductiva. Este caso muestra cómo biopoder y gubernamentalidad se entrecruzan en una regulación securitaria de la vida en términos biológicos, haciendo de la reproducción un campo de intervención estatal y un ejercicio de violencia sobre los cuerpos. Ahora bien, esta intervención exige *pluralizar* las definiciones de violencia, en la medida que toda coacción contra las mujeres y los cuerpos feminizados está en relación con un “conjunto de violencias”.¹³¹⁴

⁹ Foucault, “El juego de..., 128-129.

¹⁰ *Ibid.*, 129.

¹¹ Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. 2ª ed. rev. (Ciudad de México: Siglo XXI, 2009), 251.

¹² Foucault, *Seguridad, territorio, población...*; Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. 2ª ed. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2021).

¹³ Verónica Gago, *La potencia feminista o del deseo de cambiarlo todo* (Buenos Aires: Traficantes de Sueños, 2019), 61.

¹⁴ Follegati y Karmy, *Estudios en gubernamentalidad...*, 139 y 231.

Expresado lo anterior, sinteticemos tres cuestiones centrales: en primer lugar, que la gubernamentalidad genera estrategias de poder bajo la forma de dispositivos de seguridad, orientados a la normalización como racionalidad política. En tanto red, articula instituciones y procedimientos específicos que apuntan a ejercer de modo disímil una pluralidad de violencias sobre la población,¹⁵ incluidas mujeres y cuerpos feminizados. En segundo lugar, este cruce entre dispositivo y gubernamentalidad en su racionalidad política genera *líneas de fuerza*, que reconfiguran toda soberanía y disciplina con líneas discursivas de enunciación y otras de visibilidad. Esta cartografía foucaultiana describe cómo los aparatos de gobierno capturan toda población, y en el caso de la reproducción no solo intervienen los cuerpos, sino que producen una subjetividad normalizada, orientada a funciones socialmente definidas. Por último, surge una línea historiográfica que da cuenta de la reconfiguración estatal e institucional mediante la cual la figura del Estado se redefine a la luz de la biopolítica y su proceso de gubernamentalización, y que —como señala Castro— solo muestra su potencialidad analítica en la minuciosidad de los procesos históricos.¹⁶

De lo anterior, se sigue un recorrido filosófico e histórico que permite comprender que el dispositivo constituye una red compleja de relaciones que afectan la vida, la autonomía, la intimidad y los modos de subjetivación de los cuerpos, así como la administración de las vidas por nacer, y que puede leerse bajo la clave de una “biopolitización de la reproducción”.¹⁷ Este control sobre el campo de lo reproductivo implica además que “el gobierno de la vida está sesgado por la dominación de género”.¹⁸ Desde esta concepción del dispositivo, se genera un tipo de intervención tradicional, en

¹⁵ Foucault, *Seguridad, territorio, población...*, 136.

¹⁶ Edgardo Castro, “Biopolítica: de la soberanía al gobierno”, *Revista Latinoamericana de Filosofía* 34 (2008): 190-191.

¹⁷ Penélope Deutscher, *Crítica de la razón reproductiva. Los futuros de Foucault*. (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2019), 229. Se precisa que esta noción central para el artículo es parte de un debate amplio que ha examinado cómo los úteros y el feto se constituyen progresivamente en objetos privilegiados de gobierno. Lauren Berlant en su libro *The queen of America goes to Washington City: Essays on sex and citizenship* (United States of America: Duke University Press, 1997), 25, mostró cómo la emergencia de una *infantile citizenship* convierte al feto y a la infancia en figuras emblemáticas del futuro de la comunidad. La reproducción articularía sexualidad, maternidad y gestación adquiriendo una creciente relevancia política para transformarla en asunto de interés nacional. Desde esta perspectiva, el feto deviene como sujeto de protección, investido de componentes simbólicos, afectivos y jurídicos, favoreciendo formas cada vez más intensas de intervención sobre los cuerpos reproductivos. Se comprende cómo las racionalidades biopolíticas actuales se articulan con las políticas normativas modernas y se orientan no sólo a la gestión de poblaciones existentes, sino también a la administración de riesgos, capacidades reproductivas y formas de vida potenciales, haciendo del útero y las vidas por nacer espacios y sujetos estratégicos para la producción diferencial de futuros.

¹⁸ Marisa Miranda, *¡Madre y patria! Eugenesia, procreación y poder en una Argentina heteronormada* (Buenos Aires: Teseo, 2020), 16.

tanto tecnificación social, que pretende restaurar un tipo de *normalidad* (sin pretender un giro transformativo) a través de sus discursos de saber para someter los cuerpos y producir un tipo de subjetividad que se desprende de esta trama gubernamental tecnificante.¹⁹

En la vinculación entre poder, cuerpo y género existe una agenda institucional en donde el dispositivo entrelaza discursos con prácticas situadas en contextos históricos específicos, como ocurrió con las políticas estatales de regulación reproductiva desarrolladas en Chile entre las décadas de 1960 y 1970. Estas se ejecutaron a modo de intervenciones sociales que no solo tecnifican lo social de arriba hacia abajo (*top-down*), sino que también producen subjetivaciones desde las mismas prácticas estatales que se desprenden de las intervenciones ejecutadas. Así se cristaliza la experiencia sobre la idea de ‘nosotros mismos’ en relación con tecnologías contemporáneas de asistencia organizadas en el marco de toda una economía moral que regula la vida reproductiva.²⁰ En este sentido, el dispositivo como regulador moral remite al conjunto de operaciones de la reproducción, articulando saberes científicos, tecnologías de gobierno y criterios normativos que delimitan formas legítimas e ilegítimas de sexualidad, maternidad, parentesco y pertenencia social. Los discursos sobre la sexualidad y la reproducción no operan únicamente como mecanismos de administración biológica de la población, sino también como tecnologías de producción moral, atravesadas por prescripciones de conducta y formas de civilidad vinculadas a proyectos de nación, ciudadanía, familia y orden social.

Por ello, en la medida en que Foucault vincula los dispositivos de poder con el cuerpo y la organización de la vida social, el caso de la reproducción en Chile se inscribe plenamente en ese campo de problematización sociohistórico entre las décadas de 1960 y 1970, pues las políticas gubernamentales y las formas de intervención sobre lo social han influido en las decisiones y regulaciones en torno al control reproductivo del cuerpo de las mujeres. Este es uno de los derroteros del artículo que se profundiza más adelante, pero también es pertinente recuperar la lectura crítica de Deleuze (y otros investigadores) sobre el dispositivo, al girar el énfasis foucaultiano²¹, entendiéndose no como una forma

¹⁹ Nelson Arellano-Escudero y Borja Castro-Serrano. *Entrelazamientos deseantes. La intervención en lo social y sus puntos de referencia* (Santiago de Chile: Nadar Ediciones, 2022), 108-110.

²⁰ Michel Foucault, *Estética, ética y hermenéutica* (Buenos Aires: Paidós, 1999); Michel Foucault, *El juego de...;* Carolina Rojas, *Ayudar a los pobres. Etnografía del Estado social y las prácticas de asistencia* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019), 281.

²¹ Santiago Castro-Gómez, *Historia de la gubernamentalidad I. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. 2ª ed. (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2015), 22–23. Luciana Cadahia, *Mediaciones de lo sensible. Hacia una nueva economía crítica de los dispositivos* (Ciudad de

de poder que se debe desactivar, sino como una genealogía diferente que genera rupturas. Se abren otras tramas para *imaginar* lo social y los modos en que se despliegan prácticas de poder e intervención.²² En ese horizonte, no se normalizaría ningún proceso social para que sea funcional, sino que la intervención social podría *construir sentidos* capaces de transformar, tanto en lo epistemológico como en lo político, las formas de la práctica mediante métodos que no neutralicen las rupturas ni clausuren las fugas que siempre atraviesan lo social.²³

Esta conceptualización contemporánea de la intervención social, ahora del lado de la *transformación*,²⁴ se sitúa en el devenir de los procesos sociales en tanto lucha contra identitaria. Por lo tanto, es posible pensar un poder feminista como devenir molecular que muestra rupturas y fugas sociales respecto a las decisiones reproductivas de las mujeres en nuestras sociedades contemporáneas sin replegarse constantemente en toda ‘molaridad’.²⁵ Esto piensa Gago²⁶ cuando trabaja la potencia feminista y la noción de cuerpo.

Para comprender lo anterior, es preciso volver a los alcances de Deleuze respecto al dispositivo foucaultiano. Hay que considerar el “*impasse* teórico”²⁷ del propio Foucault cuando no proponía escapatoria al encierro del poder; a partir de ahí se genera el giro hacia la trama de la gubernamentalidad y la racionalidad política securitaria detrás del dispositivo, como hemos descrito. Este cambio metodológico hace comprender el dispositivo neoliberal del capitalismo y los procesos de subjetividad, emergiendo el tercer eje teórico de la subjetivación y la resistencia a la dominación de las tecnologías del poder.²⁸

El giro es relevante para Deleuze, ya que articulando saber y poder con los procesos de subjetivación como resistencia, se pueden movilizar otros modos de vida

México: Fondo de Cultura Económica, 2017), 107-108. Sandro Chignola, “A la sombra del Estado. Governance, gubernamentalidad, gobierno”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 19, núm. 66 (2014): 37–51.

²² Pedro Moscoso-Flores y Patricio Landaeta. “Más allá del fin del mundo”. En *Imágenes del terror*, ed. P. Moscoso-Flores, 181-210 (Santiago de Chile: Metales Pesados, 2024), 201.

²³ Arellano-Escudero y Castro-Serrano. *Entrelazamientos deseantes...*, 116.

²⁴ Alfredo Carballeda, *La subjetividad como terreno de disputa. Ensayos teórico-metodológicos acerca de lo social hoy* (Buenos Aires: Editorial Margen, 2022), 72.

²⁵ Marcelo Antonelli, “Deleuze y el feminismo: debates sobre el devenir-mujer”, *Cuestiones de Filosofía*, 10, núm. 34 (2024): 158. Para no desviarnos de nuestro recorrido, sugerimos ver este artículo como una buena discusión de la recepción de Deleuze en el campo de los estudios feministas y de género.

²⁶ Gago, *La potencia feminista...*, 157.

²⁷ Gilles Deleuze, *Conversaciones*. 5ª ed. (Valencia: Pre-Textos, 2006), 175.

²⁸ Taly Reininger y Borja Castro-Serrano. “Poverty and Human Capital in Chile: the processes of subjectivation in conditional cash transfer programs”, *Critical Social Policy*, 41, núm. 2 (2021): 235. Gilles Deleuze. *La subjetivación: curso sobre Foucault*. Tomo III (Buenos Aires: Cactus, 2015).

que superponen distintas líneas de fuerza, lo que amplía la comprensión del campo social a otras variaciones. No implica una lectura binaria que apunte, o bien, a la dimensión institucional y molar de las líneas, o puramente a la cuestión molecular y sus líneas de flexibilidad y devenir. Más bien, se trataría de “un desacuerdo ontológico de amplias consecuencias”²⁹ respecto a la potencialidad del dispositivo entre Deleuze y Foucault, lo que obliga a repensar la sujeción y dominación. Para Deleuze, todo proceso de sujeción es atravesado por flujos o líneas moleculares que, en sus movimientos de fuga, transforman y reterritorializan el campo social delineado por lo molar y las formas del poder institucional y estatal.

Ahora, la red heterogénea del dispositivo en Foucault [*dispositif*] es lo que Deleuze y Guattari llaman agenciamiento [*agencement*] de deseo, en donde instalan una perspectiva multilínea de lo social que articula distintas líneas: “una molar y la otra *molecular*”.³⁰ Así, sin privilegios axiológicos, las líneas de segmentariedad dura están tipificadas de modo molar y las de segmentariedad molecular son flexibles delineando devenires, además de irrumpir las propias líneas de fuga que desterritorializan y hacen emerger aperturas en la organización del poder.³¹

La perspectiva crítica deleuzeana problematiza lo social relevando las propias fugas: “la sociedad no se contradice, sino que ante todo se fuga, se escapa por todas partes [...] Lejos de estar fuera del campo social o de salirse de él, las líneas de fuga constituyen su rizoma o su cartografía”.³² Aparece una conexión de esta última noción con lo ya descrito. En la formulación deleuzeana-guattareana, este mapa como pensamiento rizomático produce diferencias sin representar la realidad a partir de “principios de calco”,³³ produce un campo social que en sus prácticas colectivas rastrea líneas micro, menores o moleculares, haciendo emerger una multiplicidad de formas. Entonces, las líneas de fuga son ontológicamente primeras al poder. Es decir, son movimientos de desterritorialización, que “eventualmente pueden desplegar, luego, estrategias y dispositivos de poder (re)territorializantes y codificantes”.³⁴ Por ello, las líneas de fuga

²⁹ Juan Manuel Heredia, “Dispositivos y/o Agenciamientos”, *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 19, núm. 1 (2014): 90.

³⁰ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mille Plateaux. Capitalisme et Schizophrénie 2* (Paris: Les Éditions de Minuit, 1980), 260. “l’ une molaire et l’ autre *moléculaire*”.

³¹ Julián Ferreyra, “Deleuze en América Latina: hedor ontológico en la lucha y la organización”, en *Luchas minoritarias y líneas de fuga en América Latina*, eds. P. Landaeta y J. Ezcurdia (Santiago de Chile: Metales Pesados, 2023), 15-23.

³² Deleuze, “Deseo y Placer”, 125.

³³ Deleuze y Guattari, *Mille Plateaux. Capitalisme...*, 19-20. “... des principes de *calque*”.

³⁴ Heredia. “Dispositivos y/o Agenciamientos”..., 92.

son justamente las que el poder quiere ligar y bloquear. De allí que Deleuze afirme que “desenredar las líneas de un dispositivo, caso por caso, es trazar un mapa, cartografiar, explorar tierras desconocidas”.³⁵

Esta relectura filosófica del dispositivo comprende que las distintas líneas descritas amplían todo mapa en lo epistemológico para sostener de otra manera las relaciones concretas y políticas de todo dispositivo, lo que también hace repensar los modos de intervención social, pudiendo despuntar prácticas más allá de lo estatal. Retomando a Gago, es lo que ella vincula al pensar la *asamblea* como dispositivo de fuga: la experiencia de pensar juntas “se siente en el cuerpo como potencia de una idea”. La potencia de un pensar feminista sensible hace repensar las lógicas del dispositivo ya no como sometimiento, sino como una cartografía que mapea prácticas, lazos y vínculos de modo *situado*, que “despliega una *pragmática*” para generar otro tipo de “inteligencia colectiva”.³⁶ De esta forma, las asambleas se transforman en un proceso político concreto que reelabora todo diagnóstico social de las *crisis* actuales desde los devenires y mapeos feministas.³⁷ Se abre otro análisis social e histórico de la reproducción pensando una cartografía de fugas y procesos emergentes que sitúa a los cuerpos femeninos como potencias que se resisten a la sujeción del poder biomédico gubernamental, lo que a su vez ensancha y vuelve a pensar los procesos de intervención social.

Este recorrido por la noción de dispositivo puede analizar al cuerpo como el punto de articulación donde se anudan las escalas macro y micro del poder, las técnicas de gobierno y las experiencias situadas. Desde una lectura feminista, el cuerpo, y en particular el cuerpo reproductivo, emerge como un territorio históricamente disputado, es decir, supone una comprensión “desliberalizada” de la misma noción de cuerpo³⁸. Se distancia, por un lado, de una concepción como propiedad individual autocontenida que se sostendría por una racionalidad jurídica (inscrito como objeto de dominio, delimitación y apropiación individual), y por otro, también se aleja de una comprensión restringida de la corporalidad a la experiencia del cuerpo propio. El cuerpo sería una configuración interdependiente y compositiva: una realidad material, biológica, afectiva y simbólica en la que convergen relaciones de poder, saberes expertos, experiencias situadas, memorias, trayectorias y procesos de reproducción de la vida. Por esto mismo es que puede

³⁵ Deleuze, *¿Qué es un dispositivo?: Dos...*, 305.

³⁶ Gago, *La potencia feminista...*, 157.

³⁷ *Ibid.*, 158.

³⁸ *Ibid.*, 97.

constituirse simultáneamente como objeto de regulación, intervención estatal y/o normalización, pero también como un espacio desde el cual se elaboran resistencias, reconfiguraciones y prácticas colectivas que disputan las formas en que la vida es organizada, valorada y gobernada.

Expresado lo anterior, el acontecimiento de la reproducción en Chile, en la segunda mitad del siglo XX, será examinado en el siguiente apartado como un proceso sociohistórico en el que saberes médicos, políticas públicas y prácticas cotidianas se entrelazan en una red móvil de relaciones de poder, haciendo del dispositivo una herramienta analítica y metódica clave para comprender cómo se producen, gobiernan y diferencian corporalidades y subjetividades, lo que abre reflexiones también para el presente.

El dispositivo de poder en el caso de la reproducción en Chile: el DIU y sus derivas de sujeción

Ya sabemos que el campo social ha sido pensado como un plano compuesto por una red diversa de líneas que configuran los dispositivos en juego, en donde cohabitan líneas de fuerza tipo sujeción gubernamental y biopolítica, aunque también circulan y pueden emerger devenires estableciéndose líneas de fuga. En este sentido, el plano social “teje una red flexible y transversal”³⁹ que traza las líneas respecto a la estructura vertical definiendo prácticas y estrategias que forman un sistema en continuo desequilibrio más allá de la lógica estructural. Este es el modo en que se va dibujando un mapa de relaciones de fuerza de tipo cartográfico.

Lo anterior, permite focalizar la atención en la medicina como un campo históricamente vinculado a los aparatos de poder y a sus modos de sujeción, moldeado por factores socioculturales, políticos y económicos que configuran las subjetividades. El control reproductivo dispone de intervenciones socio-médicas respaldadas por instituciones y políticas estatales que atraviesan la corporalidad y la vida de las mujeres, configurando normativas, técnicas y conocimientos que “distinguen entre lo normal y lo anormal y lo imponen como práctica social”⁴⁰ al mismo tiempo que traza “las

³⁹ Gilles Deleuze. *Foucault*. 2ª ed. (Buenos Aires: Paidós, 2010), 62.

⁴⁰ Constanza Serratore, “La vida del cuerpo y el cuerpo de la vida”, en *Políticas del deseo, ética de los placeres* (Buenos Aires: Red Editorial, 2020), 203.

problemáticas sociales en las cuales intervenir”.⁴¹ El dispositivo médico en su dominación estratégica articula saber, verdad y poder para responder mediante prácticas a las urgencias sociohistóricas, como señalara Foucault. Por eso el discurso médico actúa como un macrorrelato que

se va configurando así en un modelo de conocimiento, de análisis y de diagnóstico de las condiciones de la población y de los individuos [y provee] a los intelectuales no solo de presupuestos epistemológicos acerca del cuerpo, sino en un criterio de autoridad para legitimar representaciones sociales.⁴²

Situando el Chile de las décadas de 1960 y 1970, la ginecología, la obstetricia, la salud pública y la demografía adquirieron centralidad en los debates sobre el control de la reproducción, trasladando el eje de discusión hacia el cuerpo femenino, configurándolo como un objeto privilegiado de intervención técnica y regulación social, del lado de la normalización estatal como fue señalado.⁴³ En ese marco, la denominada ‘fertilidad excesiva’ y el aborto clandestino fueron progresivamente construidos como amenazas al proyecto de nación, integrándose a un repertorio discursivo que le inscribió un círculo de miseria, riesgo sanitario y explosión demográfica, atribuido de manera reiterada a las mujeres de los suburbios de Santiago.⁴⁴ El control de la reproducción en los pobres adquirió una fisonomía singular organizándose en torno a tecnologías anticonceptivas de alcance masivo, entre las cuales el DIU era el método central. Su irrupción inauguró un campo de intervención tanto social como biomédica convirtiéndose en “un tema de discusión ineludible en las agendas política, moral y sanitaria”.⁴⁵ A diferencia de otros países de la región, esta estrategia se consolidó en Chile con particular fuerza gracias a la producción local temprana del DIU, justamente cuando la anticoncepción intrauterina era considerada y validada globalmente como método anticonceptivo orientado al control poblacional. Esta producción chilena se materializó en los modelos desarrollados por el Dr. Jaime Zipper, entre ellos el Anillo de Zipper (1959) y la T de Cobre (1970), que

⁴¹ Ianina Lois, *Discurso médico, parto y nacimiento. Buenos Aires, inicios del siglo XX* (Buenos Aires: Biblos, 2021), 38.

⁴² *Ibid.*, 28.

⁴³ Zárate y Godoy, “Madres y niños en...”, 135.

⁴⁴ Ramón Valdivieso. “Discurso de apertura”. En *Actas de la Octava Conferencia Internacional de la Federación Internacional de Planificación de la Familia* (Santiago de Chile: Aprofa, 1967), 1-5; Jadwiga Pieper, “Salvar vidas y gestar la modernidad: médicos, mujeres y programas de planificación familiar en Chile”, en *Por la salud del cuerpo*, ed. M. Zárate, (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008), 194; Javier Castro, “Tecnología anticonceptiva y neomalthusianismo chileno en las redes de planificación familiar de la Guerra Fría global”, en *Saberes globales y expertos locales en América Latina en el siglo XX*, eds. J. I. Allevi y S. Rinke (Berlín: wbg Academic, 2024), 152.

⁴⁵ Ricardo Ayala y Markus Thulin, “Salud, mujer y familia: Los cimientos históricos del programa materno-infantil de Salvador Allende”, *Debates por la Historia*, 11, núm. 2 (2023): 38. doi:10.54167/debates-por-la-historia.v11i2.1148.

posicionó al país como referente internacional de experimentación y validación de tecnologías reproductivas.

Chile se convirtió en un laboratorio social y clínico donde este dispositivo, en proceso de validación científica, fue investido de un sentido que trascendía lo estrictamente médico para presentarse como una herramienta capaz de enfrentar problemáticas estructurales como la pobreza, el hacinamiento y la precariedad sanitaria. Su eficacia, duración prolongada y relativa independencia de la voluntad femenina lo transformaron en un dispositivo en el que biología y política se estrecharon, y desplazaron las decisiones individuales hacia una lógica de control inscrita en los cuerpos y legitimada por el Estado y la ciencia. Así, el DIU fue una bisagra entre ciencia y política en tanto artefacto capaz de traducir la reproducción en una cuestión de gestión colectiva, donde las decisiones íntimas quedaron subsumidas en una lógica de gubernamentalidad biopolítica orientada a redefinir tiempos, formas y modos de reproducción.⁴⁶

La incorporación del DIU en Chile se produjo a través de iniciativas médicas denominadas programas de investigación-acción para la planificación familiar, desarrollados desde fines de la década de 1950, los cuales sentaron las bases para la implementación de las políticas estatales a partir de 1965. Dirigidos exclusivamente a mujeres pobres, sobre cuyos cuerpos se evaluó y legitimó una tecnología aún incipiente, estos programas se desarrollaron principalmente en las poblaciones capitalinas de San Gregorio y Quinta Normal, bajo la coordinación del Hospital Barros Luco y del Hospital Félix Bulnes, respectivamente. Entre ellos destacó el Programa San Gregorio, una de las experiencias más influyentes en la producción temprana de evidencia clínica sobre anticoncepción intrauterina en Chile. Impulsados por médicos destacados en el área como Benjamín Viel, Jaime Zipper, Mariano Requena y Aníbal Faúndes, y financiados por organismos como el Consejo de Población y la Fundación Rockefeller, estos programas buscaban demostrar la eficacia anticonceptiva del dispositivo y producir un *corpus* de evidencia clínica sobre la fertilidad y el aborto, destinado tanto a circular en publicaciones científicas como a sustentar futuras intervenciones en materia de planificación familiar.

La producción de conocimiento en estos programas no se limitó al plano teórico ni al diseño metodológico, dependió de la creación y uso de espacios donde la vida reproductiva pudiera ser capturada, observada y regulada en la práctica. El acondicionamiento de consultorios y clínicas maternas para control de embarazos,

⁴⁶ Chikako Takeshita, *The Global Biopolitics of the IUD: How Science Constructs Contraceptive Users and Women's Bodies* (Cambridge: MIT Press, 2012), 25.

muchos de ellos vinculados al Sistema Nacional de Salud y a hospitales existentes, se convirtieron en oportunidades de recolección sistemática de información y evaluación de comportamientos reproductivos. En ese movimiento, experiencias situadas de mujeres chilenas fueron reconstruidas como representaciones estadísticas dotadas de autoridad científica. Lo que inicialmente emergía como una vivencia corporal singular se convertía en una variable comparable, y esa abstracción numérica adquiría capacidad prescriptiva al legitimar decisiones terapéuticas, orientar políticas sanitarias y definir qué formas de reproducción debían ser corregidas, normalizadas o promovidas.

El uso masivo del DIU en Chile comenzó a fines de la década de 1960, momento en que “pasó a ser el único contraceptivo ofrecido y los orales lo fueron por excepción”,⁴⁷ tras su incorporación a los programas de planificación familiar. Su legitimación se apoyó en los estudios clínicos que mostraron descensos en la natalidad y en los casos de aborto, resultados presentados y validados ante expertos nacionales e internacionales. Esta validación técnica consolidó al DIU como método eficaz y al mismo tiempo emblema de un nuevo discurso sobre la ‘reproducción responsable’. Un ejemplo de este desplazamiento puede observarse en los folletos elaborados y distribuidos por la Asociación Chilena de Protección de la Familia (APROFA) durante las décadas de 1960 y 1970. Dirigidos principalmente a mujeres usuarias de los programas de planificación familiar, especialmente a mujeres pobres de Santiago de Chile, estos materiales difundían información sobre métodos anticonceptivos, sus usos y cuidados. Se trasladó, así, conocimientos médicos especializados fuera del espacio clínico, al tiempo que se promovían determinados modelos de familia y roles diferenciados para hombres y mujeres.

Estos folletos sostenían que “un padre demuestra su hombría asegurando la educación de sus hijos”, asociando la masculinidad a la provisión económica y la autoridad; mientras que a la mujer se le atribuye la regulación de su fertilidad: “Una madre demuestra su responsabilidad procreacional teniendo sólo los hijos que con la ayuda del padre puedan ofrecerles: cariño, protección, alimentación, vestuario, salud, educación y recreación”.⁴⁸ Así, el padre se valida como sujeto de planificación mediante el trabajo y la madre mediante la gestión de su cuerpo reproductivo. Era claro que la responsabilidad de regular la procreación recayó casi exclusivamente sobre las mujeres, a quienes se

⁴⁷ Benjamín Viel y Sonia Lucero, “Experiencia con un plan anticonceptivo en Chile”, *Revista Médica de Chile* 101, núm. 9 (1973): 730.

⁴⁸ *Métodos anticonceptivos, DIU* (Santiago: Asociación Chilena de Protección de la Familia, 1974).

exigía controlar su capacidad reproductiva como un recurso colectivo subordinado a objetivos estatales, asignándoles el rol de “salvadoras de la nación”.⁴⁹ En ese entramado, la anticoncepción responsable se erigió como condición de respeto social y pertenencia a la familia legítima, aquella que se ajusta a la disciplina del número y a la racionalidad del cálculo. Su circulación no dependió únicamente del dispositivo médico, sino de un sistema sociotécnico que lo tradujo, legitimó y encarnó en los cuerpos.

Los programas de investigación-acción, los folletos y las posteriores políticas públicas operaron como laboratorios territoriales donde atención clínica, producción de datos y experimentación tecnológica se articularon en diversos tipos de intervenciones sociales tecnificantes. Se consolidó una autoridad médica y se tejieron redes al interior de las comunidades para sostener la adhesión al control reproductivo. La concentración de estas intervenciones en los cuerpos femeninos de los sectores populares constituyó y concretó lo ya mencionado en la cuestión de la biopolítica de la reproducción.⁵⁰ Y, sin duda, el DIU fue un dispositivo de biopoder que materializó “la voluntad de intervenir en la vida de forma colectiva”,⁵¹ mediante su irrupción directa en un órgano como el útero, históricamente cargado de fascinación, estudio y control, constituyéndose así en un enclave biopolítico paradigmático. Esta tecnología de anticoncepción intrauterina concretiza las relaciones de poder y saber del dispositivo que atraviesan ámbitos privados, públicos e institucionales, redefiniendo prácticas sociales, subjetividades y jerarquías de género. En el caso chileno, su implementación se articuló con una apropiación política y tecnológica de la reproducción de los sectores populares, consolidando dinámicas de control que aseguran la perpetuidad de estas intervenciones.

La intervención social normalizadora sobre la vida y la reproducción adquirió en el país una centralidad estratégica al articular ‘pobreza’ y ‘salud’ como dimensiones interdependientes. Más que presentarse como una respuesta a condiciones ya dadas, la llamada *irresponsabilidad reproductiva* fue construida como causa de precariedad, desplazando hacia las propias familias, y en especial hacia las mujeres, la responsabilidad por las condiciones materiales de existencia en las que quedaban atrapadas. Esta aproximación a la intervención tecnificante, estatal, gubernamental y asistencial desde un campo social individual, fijo y estático, ratifica intervenciones que tradicionalmente solo

⁴⁹ Pieper, “Salvar vidas y...”, 213.

⁵⁰ Deutscher, *Crítica de la razón...*, 229.

⁵¹ Takeshita, *The Global Biopolitics...*, 25.

resguardan “las condiciones de una vida aislada” intentando “restaurar aquella suerte de normalidad que se ha perdido”.⁵²

Al insistir del lado de la normalidad, como exceso de precaución, el dispositivo de seguridad domina, controla y gestiona la vida de los otros interviniendo socialmente sus cuerpos para producir un tipo de subjetividad. Por ello, el dispositivo de la reproducción, comprendido filosóficamente, no puede reducirse a una técnica biomédica solamente, sino que adquiere concreción en tanto red heterogénea que entrelaza pobreza, intervención social y políticas estatales de control reproductivo. Esta trama configura lo descrito más arriba: un dispositivo moral que define qué vidas merecen ser reguladas, bajo qué criterios y con qué fines, inscribiendo la reproducción en un régimen donde la biología se politiza y la moral se tecnifica.⁵³ La alianza entre Estado, medicina y política habilitó espacios morales de intervención tanto discursivos como prácticos que desplegaron una visión monolítica del campo social propiciando una intervención estatal técnica y asistencial, reconfigurando las subjetividades y la emergencia de nuevas formas de concebir la estructura familiar. Emerge una producción de subjetividad que en su efectucción está cruzado y enfrentado a estos constantes mecanismos de sujeción y control estandarizados cerrando cualquier punto de resistencia, lo que fuerza a esos pliegues de subjetivación a ser espacios gobernables.⁵⁴

Expresado lo anterior, el modelo gubernamental de los regímenes modernos de poder implica una dominación en el dispositivo a través de la gestión de la reproducción que trasciende lo biológico para ligarlo a lo social, político y económico, generando impedimentos de futuros “en la medida que es asociada con el manejo erróneo, la irresponsabilidad, el deber errado, el final y un amplio número de amenazas a la vida”.⁵⁵ En esta lectura del dispositivo, las mujeres quedan “sometidas a nuevos modos de violencia y sufrimiento”⁵⁶ ya que, si bien siempre existieron resistencias y siguen existiendo, lo que ha primado es el control sobre los cuerpos, especialmente sobre los cuerpos de mujeres pobres. Se subordinan las decisiones reproductivas de las mujeres y

⁵² Borja Castro-Serrano, Cristián Ceruti-Mahn, Cristian Fernández-Ramírez, y José Miguel Garay, “Intervención en lo social y filosofía del contagio”, *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, núm. 77 (2023): 167.

⁵³ Deutscher, *Crítica de la razón...*, 28. Stoler, considerando la historia de la sexualidad foucaultiana, muestra cómo la intervención estatal, los saberes médicos y dispositivos jurídicos sobre la sexualidad, la filiación y la familia no sólo organiza la vida social, sino que contribuye a producir distinciones entre sujetos, conductas y modos de vida considerados respetables y aquellos concebidos como incompatibles con determinados ideales nacionales de ciudadanía, legitimando su incorporación al orden nacional. Ann Laura Stoler, *Race and the Education of Desire: Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things* (Durham: Duke University Press, 1995), 34, 44, 93 y 134-136.

⁵⁴ Foucault, *Seguridad, territorio, población...*, 133.

⁵⁵ Deutscher, *Crítica de la razón...*, 28.

⁵⁶ Alejandra Uslenghi, “La biopolitización de la procreación”, en *Crítica de la razón reproductiva. Los futuros de Foucault*, ed. Penelope Deutscher (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2019), 16.

demonizan a quienes se desvían de estos patrones, donde el poder, el saber, lo temporal y sus distintas técnicas funcionan del lado de la sujeción.

Las conductas reproductivas de las familias pobres chilenas, junto con el cuerpo de la mujer —y particularmente su útero—, se convirtieron en espacio de interpelación médica y foco de interés político y administrativo.⁵⁷ En este contexto, la reproducción debía ser vigilada y modificada con el objetivo de reorganizar las relaciones sociales y económicas, bajo la premisa de proteger la sociedad del peligro que representaba la irresponsabilidad reproductiva, considerada amenaza “tanto para la vida del individuo como de la población”.⁵⁸ En otras palabras, se intenta “vehiculizar el poder político”⁵⁹ articulando un saber que se impregna como una verdad en el dispositivo reproductivo, concretizando el control experimental del útero de las mujeres pobres en Chile, lo que puede leerse, tanatopolíticamente, como embestir la vida antes de nacer.⁶⁰

A partir de la filosofía del dispositivo se activa una lógica metódica que recorre los límites, las fronteras y las prácticas que operan las relaciones de poder en su conjunto, desde la administración de la conducta de los otros hasta la construcción monolítica de un ‘cuerpo social’ arraigado en políticas concretas.⁶¹ Para algunos grupos sociales, la reproducción es un proceso de sujeción impuesto por la gubernamentalidad médica histórica, sin elección. Por lo tanto, es posible afirmar que “los derechos reproductivos se mueven en mecanismos de exclusión e inclusión”,⁶² graficando la reproducción como un “problema de tendencias, patrones y conducta de y dentro de poblaciones y nuevos conceptos de responsabilidad”.⁶³

La elección reproductiva se encuentra condicionada por mecanismos de poder que orientan sus conductas a través de la vigilancia, la sanción, la culpa y la exclusión. No responde a una decisión aislada, sino al entrecruzamiento de múltiples capas de sujeción, que promueven comportamientos individuales y colectivos considerados responsables, al tiempo que configuran una clave analítica y metodológica del propio dispositivo de reproducción que determina en última instancia qué vidas son legitimadas. Esta responsabilización es una “coartada de poder para atar el cuerpo de la mujer a un futurismo

⁵⁷ Link, “Salto ontológico. Reseña...”, 140.

⁵⁸ Deutscher, *Crítica de la razón...*, 28.

⁵⁹ Maricela González y Carla Petautschning, “Enseñar a ser. Servicio social, espectacularización y políticas sociales en Chile, 1952-1973”, en *Ciencia y espectáculo*, eds. María José Correa, Andrea Kottow y Silvana Vetö (Santiago de Chile: Ocho Libros, 2016), 218.

⁶⁰ Serratore, “La vida del...”, 223.

⁶¹ Castro-Gómez, *Historia de la gubernamentalidad I...*, 56; Rojas, *Ayudar a los pobres...*, 324.

⁶² Deutscher, *Crítica de la razón...*, 29.

⁶³ *Ibid.*, 13.

reproductivo” que las convierte en “umbrales reproductivos de la salud de las naciones, las poblaciones, los pueblos y los futuros”.⁶⁴ Se produce, así, un tipo de madres que impone los objetivos de un ‘nosotros’ continuo que subordina a los cuerpos femeninos a los fines de la reproducción controlada, desechando y demonizando a todas las que se presumen como obstáculos para ese futuro nacional.

Fugas del dispositivo en la reproducción: un análisis más allá de Chile

En la lectura anterior, se asume que, con atisbos de soberanía, la estructura molar e institucional del Estado despliega su dispositivo gubernamental securitario según diferentes líneas que se plasman en esta red de discursos, relaciones, individuos e intervenciones sociales sobre las poblaciones pobres. Se articulan procedimientos y técnicas diversas para gobernar a través políticas sociales, planes y programas interventivos del Estado,⁶⁵ afectando de manera diferenciada a los cuerpos femeninos.

No obstante, esta lectura filosófica y metodológica del dispositivo en el caso de la reproducción en Chile en la segunda mitad del siglo XX, también tiene fisuras y posibilidades que cohabitan la sujeción del poder para este siglo. Así, tal como se apuntó, el cuerpo reproductivo también puede entenderse como una composición dinámica de afectos, recursos y posibilidades que se singulariza siempre en relación con otros. Es posible exceder permanentemente su completa captura por parte de los dispositivos de gobierno, para abrir la posibilidad de reconfigurar los modos de vivir y su reproducción.

Se hace posible seguir líneas moleculares activas que resuenan en el conjunto racional y molar que existen al interior de los dispositivos en su operación de captura. Como cohabitan estas líneas, la resistencia no se deja comprender únicamente como exterioridad, sino como una fuerza inmanente que traza alternativas, activa desvíos y habilita fugas relacionales entre los múltiples componentes que delimitan y sostienen el dispositivo, lo que también pueden permitir modos alternativos y no gubernamentales de la intervención social y la disposición de los cuerpos. Aunque no se busca proporcionar interpretaciones definitivas sobre la autonomía y las resistencias de las mujeres chilenas frente al control reproductivo, sí se procura concebir y reflexionar sobre esas fugas sociales. Este planteamiento es pertinente en un contexto de debates crítico sobre la maternidad y la reproducción, que interpelan al mandato y la obediencia que sitúa

⁶⁴ *Ibid.*, 156.

⁶⁵ Foucault, “El juego de...”, 128.

prácticas moldeadas por estructuras sociales, culturales, políticas y económicas que condicionan el derecho a decidir sobre sus cuerpos y proyectos de vida.

Es pertinente plantearse: “¿cómo emancipar los cuerpos femeninos de la responsabilidad que les impone y proyecta una razón reproductiva, que biopolitiza su capacidad de procreación y la somete a formas de control y regulación?”.⁶⁶ Pensar las líneas de fuga rearticula dinámicas de la vida social y replantea otros devenires históricos en la intervención de los cuerpos y las técnicas tradicionales de intervención, ofreciendo rutas para desarticular los dispositivos de control y sujeción reproductivos en el contexto chileno, generando variados ensamblajes. Se trata, entonces, de una forma de resistencia que activa otras maneras de habitar la vida reproductiva y de reinscribir la sujeción de los cuerpos de las mujeres en un horizonte distinto de sentido. Toda intervención social que pueda ejercer un control sobre la reproducción, junto con las violencias que la atraviesan, obligan a “conceder atención” a otros acontecimientos del presente y a la multiplicidad de modos de existencia que hoy permanecen desatendidos o invisibilizados.⁶⁷

Por lo tanto, el dispositivo deleuzeano, pensado como red y diagrama, articula una operación cartográfica que enlaza un tipo de pensamiento con distintas experiencias sensibles, afectivas y epistémicas que en su recorrido habilita múltiples formas de vida y procesos de subjetivación no previstos por la racionalidad dominante, haciendo devenir así “una ‘imaginación otra’ [...] para crear parentesco con otros terráneos”.⁶⁸ Por ello, la potencia de lo cartográfico radica en vincular un pensamiento rizomático con lo multilínea de lo social, rastreando pragmáticamente nuevos conocimientos y trayectorias críticas al despliegue del dispositivo,⁶⁹ permitiendo repensar las prácticas de toda intervención social. A partir de aquí se puede pensar y proponer lo que se ha llamado una ‘intervención social cartográfica’ que mapea el campo social de modo móvil, creciendo y decreciendo, y en contagio con una multiplicidad de elementos.⁷⁰ Existe una potencia que está presente en los sujetos para repensar las relaciones de poder, lo cual no es un efecto secundario de las líneas de sujeción, sino que es su condición de posibilidad para nuevos procesos de subjetivación. Por ello, para Foucault (y también para Deleuze), el sujeto es un pliegue que se inventa en su propia libertad de ruptura, fuera de una

⁶⁶ Uslenghi, “La biopolitización de la...”, 12.

⁶⁷ Vinciane Despret, *Habitar como un pájaro: Modos de hacer y pensar los territorios* (Buenos Aires: Cactus, 2022), 14.

⁶⁸ Moscoso-Flores y Landaeta. “Más allá del...”, 201.

⁶⁹ Deleuze y Guattari, *Mille Plateaux. Capitalisme...*, 19.

⁷⁰ Castro-Serrano, Ceruti-Mahn, Fernández-Ramírez, y Garay, “Intervención en lo social y filosofía del contagio”, 169.

subjetividad monolítica. “El sujeto es, lo decía antes, una línea, una línea de fuga”⁷¹ desde donde se pueden articular otras maneras de imaginar, y hacer devenir tramas de futuro, que no son ni utópicas ni distópicas respecto al mundo que se dispone y se interviene.⁷²

En este sentido, se proponen modos de intervención social alejados de la lógica tradicional que se revisó anteriormente. Se sabe que todo saber técnico, monolítico (vía la estratificación del Estado) y subjetivante de los cuerpos tiene fugas. Por lo mismo, al pensar lo transformativo en el eje *normalidad/transformación* para las intervenciones sociales, esta última “puede entenderse [...] como una ruptura que genera un devenir que abre más y nuevas posibilidades”.⁷³ Esta perspectiva no pretende desvincularse de la problematización de la estatalidad y su institucionalidad molar socio-tecnificante, pero pretende ir más allá de dichos aspectos entendiendo que la especificidad del Estado es solo una forma particular de organizar lo social y sus instituciones, regulando y controlando la vida mediante procesos gubernamentales. Esto permite pensar relaciones y articulaciones sociales, políticas y epistémicas que no operan solo verticalmente, sino que de modo rizomático ampliando todo repertorio de las intervenciones sociales.⁷⁴

Es posible repensar la intervención social gubernamentalizada de la reproducción descrita en el apartado anterior, ya que esa experiencia histórica entrelaza los aparatos de Estado en los cuerpos, la vida de las poblaciones pobres y los procesos de subjetivación desplegados, sometiendo la reproducción a una “gubernamentalidad biopolítica”.⁷⁵ La reconstrucción de estas experiencias permite advertir que muchas de las preguntas que organizaron las políticas reproductivas de las décadas de 1960 y 1970 sobre quién debe reproducirse, bajo qué condiciones y mediante qué tecnologías, continúan presentes, aunque formuladas a través de nuevos lenguajes y modos de funcionamiento de los dispositivos. Sin embargo, reconocer esta continuidad no implica asumir que tales racionalidades logren capturar completamente las experiencias reproductivas. Es precisamente en este punto donde una historia en devenir abre un espacio contemporáneo para pensar las líneas de fuga de la intervención social en la reproducción.

Se pueden viabilizar prácticas que cartografían otras formas de vida involucradas en la existencia social. Estas tramas éticas, y también políticas, repiensan las relaciones sobre el propio cuerpo y la toma de decisiones reproductivas. En este sentido, la propuesta

⁷¹ Sandro Chignola, *Foucault más allá de Foucault* (Buenos Aires: Cactus, 2018), 241.

⁷² Moscoso-Flores y Landaeta. “Más allá del...”.

⁷³ Carballada, *La subjetividad como...*, 31.

⁷⁴ Arellano-Escudero y Castro-Serrano. *Entrelazamientos deseantes...*, 125.

⁷⁵ Deutscher, *Crítica de la razón...*, 32.

por una intervención social de carácter cartográfico implica “ampliar los planos, los mapas y sus propias cartografías, desafiando y nutriendo de otro modo a la política antropológica y molar, pues nunca hay pureza” en los procesos de subjetividad.⁷⁶ Se abre un campo para pensar alternativas frente a las violencias, exclusiones y precariedades que recaen sobre el cuerpo femenino que es sometido por su capacidad de gestar, al tiempo que reconoce posibilidades de resistencia que emergen en este contexto.

Sin desconocer las formas de poder y dominación analizadas, las discusiones feministas contemporáneas permiten releer críticamente algunos de los problemas abiertos por aquellas intervenciones históricas. Más que constituir evidencias directas del período estudiado, estas elaboraciones ofrecen herramientas conceptuales para interrogar los límites de las formas de regulación reproductiva desplegadas durante las décadas de 1960 y 1970. Si en ese contexto la reproducción fue objeto de administración médica y estatal, los debates actuales sobre autonomía reproductiva muestran que ese mismo terreno continúa siendo un espacio de disputa, resignificación y resistencia. Estas tensiones se expresan particularmente en torno al significado político atribuido a la capacidad reproductiva y a las formas de relación con el propio cuerpo. En esta dirección, Zaragocin apuesta por pensar el útero como la parte del cuerpo donde “puede haber mayor autonomía y empoderamiento, al decidir no tener hijos o al interrumpir un embarazo, mientras para otras personas el útero es un lugar de resistencia desde la procreación y el empoderamiento que supone específicamente ser madres”.⁷⁷ En este campo de rupturas y fugas⁷⁸ en las lecturas feministas, ella interpreta las políticas que interfieren en la autonomía reproductiva destacando cómo las manifestaciones de poder perpetúan desigualdades sociopolíticas, imponiendo mayores cargas sobre ciertos grupos de mujeres que afectan desproporcionadamente la libertad de elección. Esta mirada exige repensar tanto los planteamientos sobre la autonomía⁷⁹ que habiliten posibilidades para reconfigurar la(s) violencia(s) y las múltiples formas que penetran en grupos y sociedades, como las estrategias de intervención social que se despliegan.

En última instancia, Serratore argumenta que es fundamental movilizar un discurso sobre la reproducción que la sitúe como una ‘declaración política’ que

⁷⁶ Castro-Serrano, Ceruti-Mahn, Fernández-Ramírez, y Garay, “Intervención en lo social y filosofía del contagio”, 168-169.

⁷⁷ Sofía Zaragocin, “La geopolítica del útero”, en *Cuerpos, territorios y feminismos*, eds. D.T. Cruz y M. Bayón Jiménez (Quito: Abya Yala, 2020), 92.

⁷⁸ Gilles Deleuze y Claire Parnet, *Diálogos*, 4ª ed. (Valencia: Pre-Textos, 2004), 57.

⁷⁹ Gina Dejoy, “State Reproductive Coercion as Structural Violence”, *Columbia Social Work Review* 17, núm. 1 (2019): 39.

reconfigure el cuerpo de la mujer, desvinculándolo del mandato biológico y social: es “ir más allá de la evidente opresión patriarcal, que nos re-conduce al ámbito privado. Pero también más allá del feminismo radical que nos abre muchos nuevos mandatos en nombre de la libertad”.⁸⁰ En este sentido, la lectura de Braidotti en Antonelli⁸¹ es interesante, ya que el nuevo ‘sujeto del feminismo’ está alejado de una lucha especular con el hombre, debiéndose pensar un sujeto encarnado, de alta complejidad y multiestratificado. Justamente, esta trama reposiciona la discusión feminista sobre la reproducción ampliando traducciones y *usos* de estas perspectivas teóricas.

Expresado lo anterior, volvemos a relevar la lectura que realizamos de Gago respecto a los usos de ‘la potencia feminista’, fortaleciendo en otra clave el dispositivo al articular territorio, cuerpo femenino, pensamiento y reproducción, reescribiendo también los modos de intervención social. Como puntualizamos, en la *asamblea* se despliega una pragmática y gramática que enhebra tiempos, gestos y lenguajes, es decir, aparece lo “trabajoso del cuerpo a cuerpo”.⁸² Y ello marca una apertura de lo impensado en la singularidad de una experiencia común y colectiva que teje ideas, estrategias y tácticas correlativas a una historia de luchas que busca intervenir en un proceso histórico. Los movimientos feministas y de derechos reproductivos buscan desafiar las estructuras políticas y sociales para situar la discusión más allá de un derecho que se reconoce puramente en la libertad individual, sin dejar de advertir la importancia de la autodeterminación en asuntos relacionados con el cuerpo y la reproducción. Las resonancias y las imbricaciones de la analítica conceptual de Gago abren lógicas que conectan un horizonte cartográfico del pensamiento para lograr mapear rizomáticamente relaciones, afectos y sus vínculos corporales en función de las problemáticas que suscita el dispositivo. La presentación de los diagramas del poder, hacen visible la posibilidad de cartografiar formas de subjetivación situadas en múltiples contextos históricos, y posiciona el problema de las potencias afectivas y de estrategias que resisten a las delimitaciones identitarias y economías del reconocimiento impuestas por el modelo gubernamental.

El gesto analítico en el que Gago expone los modos de disputas que se expresan en el mismo diagrama gubernamental pretende señalar que existe un potencial epistemológico y político que elabora la cartografía y que puede pensarse, éticamente,

⁸⁰ Serratore. “La vida del...”, 223.

⁸¹ Antonelli. “Deleuze y el...”, 160.

⁸² Gago, *La potencia feminista...*, 171.

desde sus posibilidades conectivas para un análisis inmanente de las violencias por el que se constituyen las dinámicas de poder, generándose otras relaciones feministas que reconfiguran la inteligibilidad del cuerpo femenino. A su vez, se visualizan las posibilidades de fuga en los espacios sociales y en los propios cuerpos: “Cartografiar las violencias desde su conexión orgánica sin perder de vista la singularidad de cómo se produce el nexo entre cada una nos permite algo más: producir un lenguaje que va más allá de catalogarnos como víctimas”.⁸³

A este respecto, la noción de *Intervención Social Cartográfica*, en su eje transformador, pretende un posicionamiento epistemológico, ético y político como preocupación por los modos de vida y los procesos de subjetividad que se movilizan. Hace emerger una trayectoria de sentido que no omite los modos de instituirse en los que ha trabajado la “producción moderna de la subjetividad”,⁸⁴ desde tecnologías de asistencia y de seguridad social, tecnologías higiénicas y sanitarias, tecnologías pedagógicas hasta, particularmente, el caso de la reproducción. Estos ámbitos éticos abren otras analíticas para entender los dispositivos críticos en su modo de instituir a los pobres y, también, a las mujeres y sus cuerpos.

Así, aparece una reproblematicación del potencial epistemológico y político de la noción de dispositivo para volver a interrogar las evidencias, los modos admitidos, las instituciones, las formaciones discursivas y habituales que se presentan a primera vista y que recorren capilarmente las lógicas microfísicas del poder. “Los *dispositivos de poder* también son mecanismos de organización y sanción de los límites. En este caso, de las fronteras de un cuerpo. En la misma medida que introducen lo que debe ser el comportamiento, esbozan el territorio de una sublevación y un derrocamiento”.⁸⁵

Conclusión

En las lecturas filosóficas del dispositivo, tanto en su perspectiva analítica como metodológica, se ha desplegado un análisis gubernamental y biopolítico del caso de la reproducción en Chile entre las décadas de 1960 y 1970. Se estableció la capacidad de dominación y sujeción de todo dispositivo de poder en la lectura foucaultiana, incorporándole una perspectiva del campo histórico y social que establece conjuntos en constantes procesos

⁸³ *Ibid.*, 63.

⁸⁴ Chignola, “A la sombra del...”, 74.

⁸⁵ Castro Orellana, *Dispositivos neoliberales y...*, 33.

de transformación, más que una totalidad cerrada. Primero, se establecieron elementos de violencia y sujeción en la articulación mujer, cuerpo y género, insistiendo en el poder dominante de los dispositivos en la era contemporánea sin perder de vista las implicancias estatales.

No obstante, este caso no solo orienta una lectura filosófica en clave gubernamental y biopolítica. En su espesor histórico y social se hacen visibles, también, posibilidades políticas y subjetivas que abren procesos de reapropiación no calculados, nacidos de prácticas que desbordan las formas tradicionales de sujeción. Por lo que la reproducción en Chile sirve como un ejemplo histórico de las relaciones de poder y captura, vía la gubernamentalidad, del útero femenino; pero a su vez señala posibles rupturas y líneas de fuga que también coexisten en el dispositivo. En la huella de la resistencia activa, y más allá del caso de la reproducción chilena, se profundizó en la discusión deleuzeana sobre el dispositivo y sus lecturas críticas analizando las fugas sociales. En este juego de poder del dispositivo hay un giro ontológico que tuvimos que considerar en segundo lugar: una genealogía crítica que dispone de otro modo el campo social, la estatalidad, sus tácticas y estrategias frente a los modos de violencia gubernamentales.⁸⁶ En esta nueva manera de concebir lo social, se desplegó teóricamente otras cartografías de los dispositivos en su devenir histórico⁸⁷ para puntualizar diferentes prácticas que señalan fugas a los debates actuales del control reproductivo y sus enfoques de intervención social. Estas discusiones están atravesadas por disposiciones culturales, políticas y económicas que condicionan las formas en que las mujeres ejercen su derecho a decidir sobre sus cuerpos y sus proyectos de vida, pero sí oxigenan el propio campo de la intervención de la reproducción, los cuerpos y sus modos de subjetivación en el presente, tal como se indagó con Serratore y Gago.⁸⁸

Se revela un horizonte complejo y dinámico. Es un paisaje que esboza algunos de los sentidos donde la lucha por la autonomía corporal solo puede pensarse en el entrecruce de esas fuerzas. Desde allí se vuelve posible abordar, de manera situada, las relaciones entre reproducción y libertad individual. Tal vez lo señalado muestra limitaciones de este trabajo. Primero, que en las filosofías de Foucault y Deleuze sobre el dispositivo no existe “una problematización específica de los cuerpos gestantes, como tampoco un registro de

⁸⁶ Cadahia, *Mediaciones de lo...*, 241-243.

⁸⁷ Deleuze, *Foucault...*, 62.

⁸⁸ Serratore, “La vida del cuerpo y...”; Gago, *La potencia feminista...*

las ambivalencias inmunológicas que comporta alojar y dar nacimiento a la vida”.⁸⁹ Por ello los aportes de Deutscher, Serratore, Zaragocin y otras autoras resulten especialmente atractivos para este escrito, al reinscribir el problema del dispositivo en una clave feminista de la reproducción. Segundo, se puede ir más atrás. Puede ser necesario ir a desmontar la propia razón mecánica de la Modernidad, pues a partir de ahí es que tanto el cuerpo como la naturaleza misma comenzó un proceso de reificación. Hay que tener en cuenta este debate, porque justamente puede pensar ‘El *ethos* femenino’ en la mujer y la naturaleza como “un móvil creativo, capaz de resistir, canalizar y convertir la agresión dominante en una acción no violenta”.⁹⁰

Ahora bien, el diálogo continuo sobre estas interrelaciones puede allanar el camino hacia un futuro en el que las decisiones sobre el cuerpo estén verdaderamente en manos de quienes los habitan; de este modo se podría pensar una subjetividad diferente que abra nuevas formas de vida para seguir cartografiando otros modos existenciales. Así, se puede derivar en una “experiencia subjetiva fuera-del-sujeto”⁹¹ que repiense el cuerpo, la reproducción y sus modos de subjetivación desde otras cartografías sociales que resquebrajen los modos monolíticos de entender la intervención social y sus modos de instituirse en la estatalidad actual.

Financiamiento

Este trabajo es parte de la investigación ANID/Fondecyt Regular n°1210033, “Cartografías críticas de la intervención para una invención institucional: por otros saberes y otra política” (2021-2024, Grupo Filosofía, Chile). Además, se agradece a la Beca Doctoral ANID, Chile, folio 21231209.

⁸⁹ Marcelo Antonelli y Senda Sferco, comps., *Políticas del deseo, ética de los placeres* (Buenos Aires: Red Editorial, 2020), 15.

⁹⁰ Sandra Baquedano, “El *ethos* femenino para contrarrestar el avasallamiento de la naturaleza por la razón moderna”, *En-Claves del Pensamiento*, 37 (2025): 162. <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i37.697>.

⁹¹ Suely Rolnik, *Esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2019), 100.

Bibliografía

- Antonelli, Marcelo. “Deleuze y el feminismo: debates sobre el devenir-mujer”. *Cuestiones de Filosofía* 10, núm. 34 (2024), 149-168.
- Antonelli, Marcelo, y Senda Sferco, comps. *Políticas del deseo, ética de los placeres*. Buenos Aires: Red Editorial, 2020.
- Arellano-Escudero, Nelson, y Borja Castro-Serrano. *Entrelazamientos deseantes. La intervención en lo social y sus puntos de referencia*. Santiago de Chile: Nadar Ediciones, 2022.
- Asociación Chilena de Protección de la Familia. *Métodos anticonceptivos, DIU*. Santiago: Asociación Chilena de Protección de la Familia, 1974.
- Ayala, Ricardo, y Markus Thulin. “Salud, mujer y familia: Los cimientos históricos del programa materno-infantil de Salvador Allende”. *Debates por la Historia* 11, núm. 2 (2023): 19-53. <https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v11i2.1148>.
- Baquadano, Sandra. “El ethos femenino para contrarrestar el avasallamiento de la naturaleza por la razón moderna”. *En-Claves del Pensamiento* 37 (2025): 143-165. <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i37.697>.
- Berlant, Lauren. *The queen of America goes to Washington City: Essays on sex and citizenship*. USA: Duke University Press, 1997.
- Buchanan, Ian. *Assemblage Theory and Method*. London: Bloomsbury, 2021.
- Cadahia, Luciana. *Mediaciones de lo sensible: Hacia una nueva economía crítica de los dispositivos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Carballeda, Alfredo. *La subjetividad como terreno de disputa: Ensayos teórico-metodológicos acerca de lo social hoy*. Buenos Aires: Editorial Margen, 2022.
- Castro, Edgardo. “Biopolítica: de la soberanía al gobierno”. *Revista Latinoamericana de Filosofía* 34 (2008): 187-205.
- Castro, Javier. “Tecnología anticonceptiva y neomalthusianismo chileno en las redes de planificación familiar de la Guerra Fría global”. En *Saberes globales y expertos locales en América Latina en el siglo XX*, editado por J. I. Allevi y S. Rinke, 137-160. Berlín: wbg Academic, 2024.
- Castro-Gómez, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad I. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. 2ª ed. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2015.

- Castro Orellana, Rodrigo. *Dispositivos neoliberales y resistencias*. Barcelona: Herder, 2023.
- Castro-Serrano, Borja, Cristián Ceruti-Mahn, Cristin, Fernández-Ramírez, y José Miguel Garay. Intervención en lo social y filosofía del contagio. *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, núm. 77 (2023): 160–175.
<https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/72152>
- Chignola, Sandro. “A la sombra del Estado. Governance, gubernamentalidad, gobierno”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 19, núm. 66 (2014): 37-51.
- Chignola, Sandro. *Foucault más allá de Foucault*. Buenos Aires: Cactus, 2018.
- Dejoy, Gina. “State Reproductive Coercion as Structural Violence”. *Columbia Social Work Review* 17, núm. 1 (2019): 36-53.
- Deleuze, Gilles. *Conversaciones*. 5ª ed. Valencia: Pre-Textos, 2006.
- Deleuze, Gilles. “Deseo y placer”. En *Dos regímenes de locos, textos y entrevistas (1975-1995)*, 121-130. Valencia: Pre-Textos, 2007.
- Deleuze, Gilles. “¿Qué es un dispositivo?”. En *Dos regímenes de locos, textos y entrevistas (1975-1995)*, 305-312. Valencia: Pre-Textos, 2007.
- Deleuze, Gilles. *Foucault*. 2ª ed. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Deleuze, Gilles. *La subjetivación: curso sobre Foucault. Tomo III*. Buenos Aires: Cactus, 2015.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Mille Plateaux. Capitalisme et Schizophrénie 2*. París: Les Éditions de Minuit, 1980.
- Deleuze, Gilles, y Claire Parnet. *Diálogos*. 4ª ed. Valencia: Pre-Textos, 2004.
- Despret, Vinciane. *Habitar como un pájaro: Modos de hacer y pensar los territorios*. Buenos Aires: Cactus, 2022.
- Deutscher, Penélope. *Crítica de la razón reproductiva. Los futuros de Foucault*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2019.
- Ferreira, Julián. “Deleuze en América Latina: hedor ontológico en la lucha y la organización”. En *Luchas minoritarias y líneas de fuga en América Latina*, editado por Pablo Landaeta y Julián Ezcurdia, 15-23. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2023.
- Follegati, Luna y Rodrigo Karmy, comps. *Estudios en gubernamentalidad. Ensayos sobre poder, vida y neoliberalismo*. Santiago de Chile: Ed. Communes, 2018.
- Foucault, Michel. “El juego de Michel Foucault”. En *Saber y verdad*, editado por Michel Foucault, 127-162. Madrid: La Piqueta, 1985.

- Foucault, Michel. *Estética, ética y hermenéutica*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977–1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. 2ª ed. rev. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978–1979)*. 2ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Gago, Verónica. *La potencia feminista o del deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2019.
- González, Maricela, y Carla Petautschning. “Enseñar a ser. Servicio social, espectacularización y políticas sociales en Chile, 1952-1973”. En *Ciencia y espectáculo. Circulación de saberes científicos en América Latina, siglos XIX y XX*, editado por María José Correa, Andrea Kottow y Silvana Vetö, 217-241. Santiago de Chile: Ocho Libros, 2016.
- Heredia, Juan Manuel. “Dispositivos y/o Agenciamientos”. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía* 19, núm. 1 (2014): 83-101.
- Lois, Ianina. *Discurso médico, parto y nacimiento. Buenos Aires, inicios del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2021.
- Miranda, Marisa. *¡Madre y patria! Eugenesia, procreación y poder en una Argentina heteronormada*. Buenos Aires: Teseo, 2020.
- Moscoso-Flores, Pedro, y Patricio Landaeta. “Más allá del fin del mundo. Proliferaciones ecológicas de la imaginación en el Antropo/Capitaloceno”. En *Imágenes del terror. Tramas del pensamiento y la imaginación*, editado por Pedro Moscoso-Flores, 181-210. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2024.
- Pieper, Jadwiga. “Salvar vidas y gestar la modernidad: médicos, mujeres y programas de planificación familiar en Chile”. En *Por la salud del cuerpo. Historia y políticas sanitarias en Chile*, editado por María Soledad Zárate, 189-228. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008.
- Reininger, Taly y Borja Castro-Serrano. Poverty and Human Capital in Chile: the processes of subjectivation in conditional cash transfer programs. *Critical Social Policy* 41, núm. 2 (2021): 229-248. <https://doi.org/10.1177/0261018320929644>
- Rojas, Carolina. *Ayudar a los pobres. Etnografía del Estado social y las prácticas de asistencia*. Santiago de Chile: Ediciones UAH, 2019.

- Rolnik, Suely. *Esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2019.
- Serratore, Constanza. “La vida del cuerpo y el cuerpo de la vida”. En *Políticas del deseo, ética de los placeres*, editado por María Antonelli y Sabrina Sferco, 195-226. Buenos Aires: Red Editorial, 2020.
- Stoler, Ann Laura. *Race and the Education of Desire: Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*. Durham: Duke University Press, 1995.
- Takeshita, Chikako. *The Global Biopolitics of the IUD: How Science Constructs Contraceptive Users and Women's Bodies*. Cambridge: MIT Press, 2012.
- Uslenghi, Alejandra. “La biopolitización de la procreación. Los recursos de Foucault entre la sexualidad y la biopolítica”. En *Crítica de la razón reproductiva. Los futuros de Foucault*, editado por Penélope Deutscher, 11-18. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2019.
- Valdivieso, Ramón. “Discurso de apertura”. En *Actas de la Octava Conferencia Internacional de la Federación Internacional de Planificación de la Familia, Santiago de Chile, 1967*, 1-5. Santiago de Chile: Asociación Chilena de Protección de la Familia (APROFA), 1967.
- Viel, Benjamín, y Sonia Lucero. “Experiencia con un plan anticonceptivo en Chile”. *Revista Médica de Chile* 101, núm. 9 (1973): 730-735.
- Zaragocin, Sofía. “La geopolítica del útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta”. En *Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, editado por Diana T. Cruz y María Bayón Jiménez, 81-98. Quito: Abya Yala, 2020.
- Zárate, María Soledad, y Lorena Godoy. “Madres y niños en las políticas del Servicio Nacional de Salud de Chile (1952-1964)”. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 18, núm. 1 (2011): 131-151.